

Resumen del informe de investigación

Teología de la abundancia en comunidad

Hacia la sostenibilidad ambiental y económica



▣ Residentes de la comunidad en Palung (Nepal) que se han beneficiado del estanque de agua que ellos mismos construyeron.
Foto: Matthew Joseph/Tearfund

«No se conformen a este mundo; más bien, transfórmense por la renovación de su entendimiento de modo que comprueben cuál sea la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta».

Romanos 12:2

Si queremos entender cuál es la voluntad de Dios, debemos hacer un cambio radical en nuestra forma de pensar. Esto se vuelve sumamente importante conforme tratamos de encontrar respuestas apropiadas a las crisis ambientales y económicas que nos afectan. Si deseamos tener una perspectiva correcta sobre la codicia y la desigualdad que destruyen nuestro planeta y que cobran vidas, entonces debemos **replantearnos el propósito que tiene el ser humano en el mundo.**

Esto aplica especialmente si tendemos a un concepto individualista y no bíblico de nuestra naturaleza humana. La propuesta de Tearfund es que nos veamos a nosotros mismos como miembros de comunidades con sanos principios de abundancia y que viven en armonía unos con otros y con el planeta, precisamente porque hemos abrazado la visión de Dios para la humanidad.

tearfund

La crisis ambiental y la naturaleza humana

El concepto que tenemos de nosotros como seres humanos es la causa fundamental de muchos de nuestros desafíos ambientales y económicos. Muchas personas han planteado que nuestra crisis ecológica es, en gran medida, el resultado de la creencia de que, como seres humanos, tenemos derecho a explotar y dominar nuestro planeta. La destrucción ecológica ocurre cuando nos vemos a nosotros mismos como entes completamente distintos del resto de la creación, posados sobre ella como si fuéramos un coloso que puede usar el mundo de la manera que mejor sirva a sus propósitos. Esta idea nos ha llevado al borde de la catástrofe ambiental.

Sin embargo, al mismo tiempo, algunas personas parecen tener una posición extrema en la dirección opuesta, al sugerir que no se debe establecer ninguna distinción entre los seres humanos y el entorno natural, pues concluyen que somos simplemente otra parte del reino animal. Esto también es erróneo, puesto que la Biblia establece que solo nosotros fuimos creados a imagen de Dios. Por lo tanto, parte del pensamiento renovado que debemos adoptar es precisar con más detenimiento la relación que tenemos con el resto de la creación. Obviamente, no estamos llamados a dominar, pero tampoco somos una criatura más entre muchas. **¿Quiénes somos, entonces?**

Sobrevivencia del más fuerte

De manera paralela, cierto tipo de pensamiento económico que se originó en Occidente ha persuadido a muchas personas de que, fundamentalmente, somos individuos en competencia, tanto entre nosotros como con el planeta. Bajo este marco, la única forma de sobrevivir es haciendo las cosas mejor que los demás, incluido el reino animal, lo que conlleva acumular y consumir más que los demás y, en definitiva, más de lo que necesitamos.

Hay una escultura, tristemente famosa, titulada *Survival of the Fattest* [Sobrevivencia del más gordo], que representa a un joven famélico de origen africano que lleva sobre sus hombros a una persona occidental muy gruesa. Esta obra fue creada para representar las desigualdades relativas a la riqueza que afligen a nuestro mundo. La inscripción dice: «Estoy sobre la espalda de un hombre. Él se hunde bajo su fardo. Yo haría cualquier cosa para ayudarlo, excepto bajarme de su espalda». La persona en la parte superior sostiene una balanza que indica que está aplicando la justicia, cuando, en realidad, no es así. Esta mentalidad puede representar un peligro real para muchos de nosotros. La pregunta es: **¿Hay otra forma de concebir el propósito del ser humano?**

Ambas preguntas pueden considerarse asuntos de antropología teológica. Tienen que ver con cómo nos vemos a nosotros mismos como seres humanos a la luz de nuestra relación con Dios.

Replanteamiento de nuestro propósito como seres humanos

A través de una serie de consultas, les preguntamos a organizaciones socias, colegas y representantes de África, Asia y América Latina qué pensaban sobre los desafíos ambientales y económicos que enfrentamos.

La respuesta que escuchamos con más frecuencia fue que necesitamos replantearnos el propósito del ser humano.

Comunidad e interdependencia

La consulta que tuvo lugar en América Latina abordó nuestra necesidad de desarrollar «una visión integral y comunitaria de la vida. Por consiguiente, si la creación se ve afectada, todos nos vemos afectados; y si un ser vivo o no vivo se ve afectado, toda la creación se ve afectada».¹ La respuesta a la consulta nos desafía a adoptar «una vida en comunidad e interdependencia, en contraste con el individualismo y la instrumentalización», que son característicos de Occidente.²

La teóloga nicaragüense Blanca Cortés manifestó lo siguiente:

*«Necesitamos una nueva forma de entender las cosas... que abra las puertas a una existencia con nuevos comportamientos y nuevas formas de aprender. Y aunque esto parezca demasiado difícil de lograr, no podemos dudar de nuestra capacidad de amar y entrelazarnos en la red de la vida que acoge a todas las personas inmigrantes, las niñas y los niños, las flores y los ríos. Siempre hay algo en nosotros que nos hace sentir vinculados, interconectados e interdependientes».*³

Abundancia y armonía

De manera similar, la consulta que se llevó a cabo en África afirmó que «la promesa de Jesús es tener una vida abundante que trae *shalom*»: un estado profundo de relaciones sanas basadas en la armonía entre Dios y los seres humanos, entre el orden creado y entre los seres humanos».⁴ Esta idea quizás se expresa mejor en la noción bantú de *ubuntu*.⁵ El informe *Abundant Africa*, iniciado por Tearfund, detalla lo siguiente:

*«Todos los seres humanos son interdependientes. Somos seres humanos porque pertenecemos a nuestra sociedad, participamos en ella y la compartimos. [...] El concepto de ubuntu incluye al cuidado de los ecosistemas naturales de los cuales somos una parte totalmente dependiente. [...] Ubuntu significa que nuestra abundancia como africanos depende del mejoramiento de nuestras comunidades y el medio ambiente, y promover el concepto es, por lo tanto, vital para abordar la pobreza, los conflictos políticos, la injusticia y los desafíos ambientales. Esto se puede lograr si mostramos empatía por los demás, compartimos recursos comunes y trabajamos de manera cooperativa para resolver los problemas comunes».*⁷

1 Uribe, Pilar (2020) *Construction of a theological framework for environment, economy, and sustainability in Latin America and the Caribbean*, Teddington: Tearfund, p. 20.

2 Uribe (2020) p. 137.

3 Uribe (2020) p. 129.

4 Paz o bienestar.

5 Anderson, Valerie y Graham McGeoch (2020) *Exploring theologies of environmental and economic sustainability in Africa*, Teddington: Tearfund, p. 40.

6 Soy porque somos.

7 Giljam, Miles et al (2021) *Abundant Africa: our decade to shape the African century*, p. 20.



▣ **Miembros de un proyecto empresarial de mujeres en Cajamarca, Perú, exhiben sus tejidos tradicionales para venderlos en el mercado. El proyecto tiene como objetivo mejorar los medios de vida de las mujeres en esta comunidad indígena.**
Foto: María Andrade/Tearfund

El propósito de la vida es el amor

La razón por la que esta nueva antropología es importante es porque se enfoca en la esencia de cómo tratamos al planeta y a las demás personas. El problema fundamental es que hemos llegado a ver a los demás individuos y a los bienes del mundo natural como recursos que podemos explotar, en lugar de como prójimos y amigos y amigas a quienes estamos llamados a amar. Pero, tal como las Escrituras lo enfatizan en repetidas ocasiones, **el propósito de la vida no es la competencia, sino el amor** (Filipenses 2:1-5).

Dos mentalidades: dos enfoques

Una forma particular en la que estas ideas fueron expuestas —y que fue enfatizada por nuestras organizaciones socias en África, Asia y América Latina— fue el contraste entre la idea de escasez y la idea de abundancia.

La forma más fácil de explicar esta diferencia es considerar el fenómeno de las compras inducidas por el pánico. Cuando vivimos con una mentalidad de escasez, tenemos una preocupación constante de que no habrá suficiente de algún recurso en particular para cubrir nuestras necesidades, por lo que consumimos y almacenamos la mayor cantidad posible de ese recurso por temor a que se agote.

Por el contrario, cuando vivimos con una mentalidad de abundancia, nuestra preocupación es que no habrá suficiente de un recurso en particular para cubrir las necesidades de otras personas, por lo que consumimos y almacenamos la menor cantidad posible de ese recurso para asegurarnos de que haya suficiente para todos y todas.

Lo crucial aquí es que, ya sea que tengamos una mentalidad de escasez o una mentalidad de abundancia, esto en realidad no cambia la cantidad de recursos que hay. Lo que sí cambia es la facilidad con la que los compartimos con los demás o los dejamos para el consumo de ellos. Muchas comunidades indígenas dejan intencionalmente algunos de los productos del bosque no solo para otras personas, sino también para los animales. Tal comportamiento —que hace eco de

las leyes de la cosecha del Antiguo Testamento (Levítico 19:9-10)— contrasta fuertemente con la sobreexplotación que caracteriza a un número alto de nuestras industrias madereras, pesqueras, agrícolas y extractivas. Tal sobreexplotación representa esencialmente una compra por pánico, pero a una escala industrial y global. El problema al que nos enfrentamos es que, en gran parte del mundo, especialmente en el norte global, esta mentalidad de escasez se ha convertido en la norma.

Nuestra casa común

En lugar de una mentalidad en la que nos percibimos como individuos en competencia que viven en un entorno con escasez de recursos, **deberíamos abrazar la verdad teológica de que podemos vivir como comunidades con sanos principios de abundancia en las que la cooperación y la colaboración son la norma.** Fundamentalmente, esta nueva mentalidad es aplicable en nuestras relaciones con los demás, el planeta y con nosotros mismos. Esto responde a que dichas relaciones están definidas por nuestra relación con Dios.

Dentro de este enfoque, partimos de la creencia de que la buena tierra que Dios creó produce recursos suficientes, si no abundantes, para que todas las personas prosperen. Reconocemos que si todos consumieran tanto como el promedio de las personas occidentales tal suficiencia no vendría el caso, porque en Occidente consumimos mucho más de lo que necesitamos. Por lo tanto, el mundo tiene suficiente mientras compartamos más equitativamente los recursos que Dios ha provisto. Nos involucramos en tal compartir porque nuestra autocomprensión es que somos personas en una relación, tanto entre nosotros como con la tierra. Entendemos que todo lo que adquirimos no nos pertenece solo a nosotros, ni como individuos ni como seres humanos, ni pensamos que el planeta es simplemente un recurso que podemos consumir o que podemos acumular recursos a nuestro antojo.

Más bien, nuestra suposición es que **los bienes de esta tierra son parte de nuestra casa común y, por lo tanto,**

les pertenecen a todos los seres, incluidos los animales con los que cohabitamos en este espacio. De esta manera, reestructuramos nuestra manera de pensar para vernos a nosotros mismos como miembros de un solo hogar, en lugar de vernos como personas que compiten entre sí en un mercado. Compartimos en lugar de competir porque tenemos una comprensión diferente de quiénes somos como seres relacionales creados a la imagen de Dios.

Un análisis más profundo

El informe completo señala los fundamentos bíblicos y teológicos de este enfoque y propone que estas ideas deberían ser la base de nuestra teología de sostenibilidad ambiental y económica. Este tiene un sólido fundamento en las contribuciones de las regiones más afectadas por las consecuencias del daño ambiental y la desigualdad económica. La teología expuesta se puede resumir en la idea de que nuestra identidad en Cristo es la de una comunidad con sanos principios de abundancia desarrollada bajo los lineamientos de una relación con Dios, con las demás personas, con nosotros mismos y con el resto de la creación.

Esta percepción diferente de nuestra identidad nos lleva a comportarnos dentro de nuestra casa compartida de acuerdo con la mentalidad de un hogar, en lugar de un mercado competitivo. Esto significa que velamos por los demás y compartimos plenamente no solo nuestra riqueza, sino también nuestro poder, voces y vidas, porque concebimos que nuestra riqueza yace en las vidas y el bienestar de nuestro prójimo a nivel mundial y en el mundo natural que Dios ha provisto.

El concepto no sugiere que no haya lugar para la comercialización de bienes, sino que propone que la dinámica relacional de un hogar se convierte en el valor fundamental para esos mercados. Estos deben caracterizarse por la consideración mutua y la cooperación, no por la competencia ni la explotación.

Nuestro verdadero papel

Lo más importante es que estas relaciones se rigen por nuestra relación principal con Dios. Es Dios quien define quiénes somos y cómo debemos relacionarnos. Nadie más. En la esfera ambiental, esto significa que aceptamos el concepto de que, aunque somos parte de la comunidad de la creación, desempeñamos un papel distinto dentro de ella.

Ese rol distintivo no nos faculta para explotar, sino para amar, servir y asumir la responsabilidad. En la esfera económica, esto implica que no consideramos que nuestras posesiones o riquezas nos pertenezcan a nosotros, sino a Dios y a nuestra familia a nivel mundial. Nuestra actitud, por



Participante del proyecto Escuelas de Campo para Agricultores cerca de la ciudad de Warawar, Sudán del Sur, que recibió semillas de sorgo, ajonjolí y calabaza, y que aprendió sobre prácticas agrícolas para mejorar la calidad y cantidad de sus cultivos. Foto: Will Swanson/Tearfund

lo tanto, debe ser aquella en la que gran parte de la riqueza que tenemos en realidad les pertenece a aquellas personas en condición de pobreza económica. De modo que, cuando compartimos, simplemente les hacemos una devolución a estas personas y a Dios.

Proponemos que nuestro verdadero papel como seres humanos requiere que pensemos diferente respecto a nosotros mismos y que, por lo tanto, vivamos de manera diferente con las demás personas y con el planeta. Implica que debemos compartir de manera más generosa y abundante, y que colectivamente andemos con más cuidado sobre la tierra. Conlleva que atesoremos y consumamos menos, y que reconozcamos que vivimos en una comunidad con abundancia, en la que el amor, no el dominio, impregna todo lo que hacemos.

Este documento es una versión resumida del informe completo que está disponible en learn.tearfund.org/abundant-community

learn.tearfund.org

Tearfund, 100 Church Road, Teddington, TW11 8QE, Reino Unido

+44 (0)20 3906 3906 ✉ publications@tearfund.org

Domicilio registrado: Tearfund, 100 Church Road, Teddington, TW11 8QE, Reino Unido. Compañía limitada por garantía registrada en Inglaterra n.º 994339. Entidad sin ánimo de lucro n.º 265464 en Inglaterra y Gales y n.º SC037624 en Escocia. J730-S (1222)

tearfund